

**ENTRE AVENIDAS, CALZADAS Y
CARRETERAS REDESCUBRIMOS
LA HABANA**

**ESTUDIO LINGÜÍSTICO
DE LOS NOMBRES DE SUS CALLES**

Adianys Collazo



**ISPANICA
ELVETICA**

30

Ilustración de la sobrecubierta: ©Adianys Collazo

© Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausanne, 2018
Adianys Collazo

Distribuidor:
Pórtico Librerías
Muñoz Seca, 6
Zaragoza (España)
distrib@porticolibrerias.es
www.porticolibrerias.es

ISBN: 978-84-7956-180-2
Depósito legal: Z 2131-2018

Directora: Victoria Béguelin-Argimón
Coeditores: Mariela de La Torre & Antonio Lara Pozuelo
Section d'espagnol
Université de Lausanne
CH-1015 Lausanne

Volumen publicado con la generosa ayuda de



Soutenu par l'Académie suisse
des sciences humaines et sociales
www.assh.ch

*Dissertationenfonds
der Universitaet
Basel*



**Freiwillige Akademische
Gesellschaft** Basel
seit 1835

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
1. LOS NOMBRES DE LAS CALLES. ACERCAMIENTO TEÓRICO	
1.1. La toponomástica dentro de la lingüística	21
1.2. La naturaleza de los topónimos	24
1.3. La toponimia urbana	27
1.4. La odonimia	29
1.5. La motivación de los nombres geográficos	30
1.5.1. Surgimiento de los odónimos	35
1.5.2. Los nombres conmemorativos	36
1.5.3. Otras motivaciones de los odónimos	38
1.6. Las zonas temáticas	39
1.7. Los criterios que tienen los hablantes sobre los nombres de las calles	42
1.8. Elementos genéricos	45
1.8.1. Tratamiento lingüístico de los elementos genéricos	45
1.8.2. Tratamiento técnico-urbanístico de los elementos genéricos: el caso de Cuba	48
1.9. La alonimia: varios nombres para una calle	51
1.10. Enfoques teóricos aplicados al presente estudio	53
2. ESTUDIOS SOBRE LA ODONIMIA HABANERA	
2.1. Acercamientos desde la historia y el urbanismo	57
2.1.1. Obras dedicadas a la odonimia de varias zonas de la capital	57
2.1.2. Trabajos sobre la odonimia de un área específica de La Habana	77

2.1.3. Otros materiales de apoyo para el estudio de la odonimia habanera	85
2.2. La perspectiva lingüística	87

3. METODOLOGÍA

3.1. La metodología toponomástica en la recolección de datos	93
3.2. Los trabajos de campo	94
3.2.1. Cuestionarios. Ventajas y limitaciones	95
3.2.2. Los informantes. Criterios de selección	96
3.2.3. Entrevistas a especialistas	97
3.3. El corpus	98
3.3.1. Los nombres y sus variantes	100
3.4. El análisis de los datos	102
3.4.1. Cartografiado	103

4. DE CÓMO LLEGARON ALGUNOS NOMBRES A LAS CALLES DE LA HABANA. APUNTES SOBRE LA MOTIVACIÓN DE LA ODOMINIA HABANERA

4.1. Introducción	107
4.2. Topónimos conmemorativos	108
4.2.1. La forma <i>San</i> en algunos odónimos que no recuerdan a santos	114
4.3. Topónimos direccionales	115
4.4. Topónimos ordinales	122
4.5. Topónimos descriptivos	124
4.6. La relación entre nombres diferentes y un origen motivacional	130
4.7. Recapitulando	133

5. LAS ZONAS TEMÁTICAS EN LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE LA HABANA

5.1. Introducción	137
5.2. Los topónimos ordinales	137

5.3. Áreas de topónimos conmemorativos	142
5.4. Otras áreas que sugieren zonas temáticas	150
5.5. Ubicación geográfica de las zonas temáticas	154
5.6. Zonas temáticas en los documentos	154
5.7. Dos factores que han influido en la conformación de las zonas temáticas	156
5.8. A modo de conclusión	163

6. LA RETOPONIMIZACIÓN. PERIODIZACIÓN DE LOS CAMBIOS DE NOMBRES EN LAS CALLES DE LA HABANA

6.1. Transformaciones en la odonimia de La Habana	167
6.2. Retoponimizaciones múltiples	167
6.2.1. Primera	167
6.2.2. Segunda (I)	169
6.2.3. Segunda (II)	180
6.2.4. Tercera	181
6.2.5. Cuarta (I)	190
6.2.6. «Del dicho al hecho va un buen trecho» dice un refrán popular	196
6.2.7. Cuarta (II)	200
6.2.8. Quinta	201
6.3. ¿Se modificaron otros nombres en las calles de La Habana?	208
6.4. Para resumir	211

7. ALÓNIMOS EN LOS NOMBRES DE LAS CALLES HABANERAS

7.1. Introducción	215
7.2. Comportamiento alonímico en cada municipio de La Habana	218
7.2.1. Boyeros	218
7.2.1.1. El nombre oficial	223
7.2.1.2. El nombre no oficial	224
7.2.1.3. Alónimos de documentos	225
7.2.1.4. Otros alónimos del territorio	227
7.2.2. La Habana del Este	227

7.2.2.1. Uso de la alonimia no oficial	229
7.2.2.2. Alónimos de documentos en La Habana del Este	232
7.2.3. Guanabacoa	232
7.2.4. Centro Habana	235
7.2.5. La Habana Vieja	237
7.2.5.1. Alónimos de documentos en La Habana Vieja	241
7.2.6. Plaza de la Revolución	241
7.2.6.1. Cuando se entrecruzan alónimos en el uso de los hablantes y los nombres que registran los documentos	241
7.2.6.2. ¿Cuál es la alonimia que emplean los residentes?	243
7.2.7. El Cotorro	245
7.2.8. El Cerro	246
7.2.8.1. Documentación personal y retoponimización	247
7.2.8.2. Alónimos de documentos en El Cerro	247
7.2.9. San Miguel del Padrón	247
7.2.10. Diez de Octubre: alonimia en los textos escritos y en el habla de los residentes	248
7.2.11. Regla	249
7.2.12. La Lisa	251
7.2.13. Marianao	251
7.2.14. Playa	252
7.2.15. Arroyo Naranjo	252
7.3. ¿Por qué las calles llevan dos, tres y hasta seis nombres?	252
7.4. La oralidad en la formación de nuevas variantes de los nombres	254
7.5. Preferencia de los encuestados por un tipo de alónimo	255
7.6. Declaran los que prefieren el nombre no oficial	258
7.7. Declaran los que se inclinan por el odónimo oficial	260
7.8. ¿Cómo explicar el mayor uso de los nombres no oficiales?	263
7.9. Tipos de usuarios de los nombres	264
7.10. Conclusiones	266

8. APROXIMACIÓN A LA HOMONIMIA EN LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE LA HABANA

8.1. Acercamientos teóricos a la homonimia	271
8.2. ¿Qué se entiende por homónimos completos?	274
8.3. Los homónimos parciales	282
8.3.1. Con el término específico	282
8.3.2. Sobre los determinantes	286
8.4. ¿Homónimos como señales de orientación?	288
8.5. Para recapitular: aspectos que intervienen en la formación de la homonimia	290
8.6. Posición de las autoridades con respecto a la homonimia	291
8.7. Conclusiones	293

9. ACERCA DE LA ESTRUCTURA DE LOS ODÓNIMOS: ELEMENTOS GENÉRICOS Y ESPECÍFICOS

9.1. De cuándo y cómo aparecen los genéricos de La Habana de hoy	297
9.2. Ejemplos de la evolución en la estructura de los nombres	315
9.3. ¿Tiene el nombre de algunos pasajes valor orientativo?	318
9.4. Los genéricos en las zonas temáticas	319
9.5. Para finalizar	323

10. CONCLUSIONES	325
------------------------	-----

11. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

11.1. Obras consultadas	335
11.2. Cartografía	349
11.3. Especialistas entrevistados	351

12. GLOSARIO DE TÉRMINOS	353
--------------------------------	-----

ANEXOS	361
--------------	-----

Agradecimientos

En el presente volumen de *Hispanica Helvetica* se publica mi tesis doctoral, elaborada en la Universität Basel, en el marco de la escuela de doctorado *Hermann Paul School of Linguistics Basel-Freiburg* y defendida en el año 2017.

Primero que todo, es a la propia ciudad de La Habana a quien debo la mayor parte de mi labor en los estudios lingüísticos. Desde hace años me acogió en su entorno físico y ahora se manifiesta como inspiración y, a la vez, protagonista de mi trabajo. Esta obra dedicada a una parcela de los nombres que identifican a la capital de la Mayor de las Antillas es el resultado de la contribución, me atrevo a afirmar, de cientos de personas. Entre las primeras: mi familia. En especial, agradezco a mi mamá Teresa†, quien ha seguido cada uno de mis pasos, aun desde *Lo Más Alto*; a mi papá Ignacio, por su inestimable guía, incluso desde aguas lejanas; a mi hermana Adianaysi, menor en edad, e inmensa en cariño y sabios consejos; a Reydel, más que primo, hermano y amigo.

Entre los pilares esenciales de esta empresa he de mencionar el nombre de mi profesora Beatrice Schmid, de quien he recibido siempre un apoyo pluridimensional e infinito, de la cual he aprendido de cuestiones toponomásticas, lingüísticas y extralingüísticas. Además, ha sido un lujo haber podido contar con las orientaciones y palabras de ánimo de los profesores André Thibault y Stefan Ruhstaller.

La culminación de este trabajo se hace realidad gracias a la *Hermann Paul School of Linguistics*; en especial quiero agradecer a uno de sus representantes más eficientes: Philipp Dankel. Igualmente me complace haber contado con la ayuda de la *Freiwillige Akademische Gesellschaft Basel* cuyo colectivo me ha brindado su colaboración en la fase final de este proyecto.

Agradezco a mi equipo del Instituto de Literatura y Lingüística y también al CITMA, por haberme brindado la confianza y el apoyo necesarios desde mis primeros pasos en la odonimia habanera. En especial, agradezco a Isabel Martínez Gordo y a la Dra. Nuria Gre-

gory Torada. Asimismo, he de mencionar a mis colegas de la Comisión Nacional de Nombres Geográficos; entre ellos a Rodolfo y Julia de León (Yuyi para todos): gracias por su paciencia. A mi profesora y jefa de siempre, Alina Margarita Camps Iglesias: muchas gracias por sus orientaciones desde el principio de mi travesía por la toponomástica.

Doy gracias a todos mis colegas del *Seminar für Iberoromanistik*; a Helene Marchand cuya ayuda ha estado más que presente en todo momento; a Lea H. Helfenstein y Lili M. Geyer por su preocupación; a Rosa Sánchez por su luz verde desde el principio.

Suman más de cien personas mis informantes y los especialistas entrevistados, cada uno de esos habaneros que me ha ayudado a reconstruir la historia de La Habana desde sus calles; a todos: gracias.

A la diseñadora Ivana Krešić por su dedicación en el trabajo con los mapas; también a Ginete Sanabria por su ayuda en la cartografía; a Luis Alberto por su compañía en la aplicación de las encuestas durante calurosas tardes del verano habanero; a Yordi, siempre dispuesta a responder a cada una de mis consultas sobre puentes y carreteras cubanas; a las especialistas de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, sobre todo a Grisel Terrón (junto con Pablito, su esposo) por su ayuda con la *Colección facticia*; a la profesora Dra. Inga Siegfried y su colega Dr. Jürgen Mischke: *Vielen Dank*; a mis *compañeros invisibles* de siempre; a J.M.C.; a mis amigos viejos y nuevos, de lejos, de cerca: muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

Entre las áreas de la investigación de la lingüística se encuentra la *onomástica*, disciplina encargada del estudio de los nombres propios. Esta suele apoyarse en acontecimientos extralingüísticos, ya sean sociales, culturales, políticos o de otra índole para la explicación de los fenómenos que manifiestan los nombres; de ahí la estrecha relación de la onomástica con ciencias como la historia, la sociología, la geografía, la antropología y todas aquellas que puedan ayudar a explicar su influencia en la formación, la transformación y el empleo de los nombres propios. Así también opera la *toponomástica*, es decir, la disciplina que estudia particularmente los nombres propios de lugar, como los nombres de países, parques, plazas, ríos, por solo citar algunos ejemplos.

En sus inicios, los estudios de toponomástica que se realizaron en Cuba siguieron, fundamentalmente, los criterios de la tradición eslava en cuanto a definiciones terminológicas. Más tarde, las investigaciones sobre los nombres de lugar del territorio cubano se nutrieron también de otras fuentes, todo lo cual ha permitido a los especialistas de dicha región caribeña implementar metodologías propias de trabajo que han contribuido al desarrollo de la disciplina, sobre todo a partir de los años ochenta del pasado siglo XX.

La designación de distintos tipos de objetos geográficos ha constituido el centro de atención de los toponomastas cubanos; sirvan de ejemplos los nombres de ríos, asentamientos poblacionales, accidentes costeros, elevaciones del terreno y los nombres de las vías de comunicación terrestre. Estos últimos, también llamados *odónimos*, constituyen el núcleo del estudio que aquí se presenta, específicamente los odónimos de la capital de Cuba: La Habana. Esta investigación incluye los nombres de rutas terrestres y, en algunas ocasio-

nes, subterráneas: calzadas, callejones, avenidas, autopistas, puentes o túneles, por ejemplo.

El interés por los nombres de las vías de comunicación, desde un enfoque toponomástico, ha ido creciendo en las dos últimas décadas en Cuba. Alrededor del año 2006 la Comisión Nacional de Nombres Geográficos (CNNG), entidad cubana encargada de regular y normalizar los topónimos en el país –para lo cual sigue los criterios del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas en Nombres Geográficos (UNGEGN siglas en inglés)–, avaló el estudio de las vías que eran identificadas con más de un nombre en Centro Habana, uno de los municipios¹ de la capital de Cuba.² Desde el comienzo de ese estudio, las lingüistas a cargo del mismo nos propusimos realizar, en el futuro, un trabajo semejante en el resto de las vías de la capital.

Las investigaciones sobre los nombres de las calles habaneras, desde la perspectiva lingüística, habían comenzado en la década de los 90 de la pasada centuria; sin embargo, fueron más sistemáticas a

¹ En Cuba el término *municipio* alude a la entidad geográfica inmediata inferior a la provincia. Según la Constitución de la República de Cuba en su artículo 102 «[e]l territorio nacional, para los fines político-administrativos, se divide en provincias y municipios [...]. La provincia es la sociedad local, con personalidad jurídica a todos los efectos legales, organizada políticamente por la ley como eslabón intermedio entre el gobierno central y el municipal» (Asamblea Nacional del Poder Popular 2003: 18). Como una entidad administrativa inferior a los municipios se conoce en el territorio cubano el *barrio* identificado como la «[p]arte de un territorio perteneciente a un asentamiento poblacional urbano [...] Su origen se remonta a la dominación colonial del país por la metrópoli española [...] a finales del siglo XIX se consider[ó] barrio a la división político administrativa inferior al municipio [...] con funciones administrativas y electorales. Esta división estuvo vigente hasta 1959, siendo modificada a partir de ese año por los cambios político-administrativos en el territorio por el gobierno revolucionario, no obstante, muchos de ellos se han perpetuado por tradición del pueblo y han perdurado hasta [...] [el presente] con su nombre y l[i]mites originales, otros sin embargo han sido olvidados, fusionados o sustituidos por otros nombres [...]». (Ramírez *et al.* 2007: 3).

² Para la distribución geográfica actual de los municipios de La Habana véase el mapa III.1 en el capítulo 3.

partir del año 2006. Recientemente, la comisión mencionada ha creado un grupo de trabajo encargado del estudio de la *odonimia* cubana, es decir, del conjunto de los nombres de las vías de comunicación terrestre en todo el país; dicho grupo se encuentra en el periodo de preparación de sus trabajos para, en el caso de los nombres de las vías cubanas, proceder a su futura normalización, o sea, al «[e]stablecimiento, por una autoridad competente, de un conjunto específico de normas para una actividad determinada» (Kadmon 2002: 102).

Dentro de este contexto, se ha decidido realizar en este trabajo un acercamiento más detallado a la designación de una parte de las vías de comunicación cubanas, las de la capital. La observación empírica de los odónimos en esta ciudad permitió detectar que La Habana, en su crecimiento desde la colonia española (1492-1898), fue creando nuevos asentamientos poblacionales y los patrones o modalidades de designación vial no fueron siempre iguales; parecería que las diferencias están supeditadas a las épocas. En La Habana Vieja, uno de los municipios de creación más antigua en la capital, los odónimos recuerdan a habitantes de la ciudad colonial (calle *Bernaza*), actividades económicas del lugar (calle *Oficios*), personajes históricos (calle *O'Reilly*) y figuras y construcciones religiosas (calles *Obispo*, *Paula*, *Merced*, *San Isidro*). En Centro Habana, municipio cercano a La Habana Vieja, los odónimos siguen un patrón similar establecido desde el periodo colonial español; lo mismo sucedió con los municipios de Diez de Octubre y El Cerro. Sin embargo, ya en este último se observa el uso de letras para identificar las calles. Se incorpora al panorama, además, el uso de números en municipios como El Cerro, Marianao, Plaza de la Revolución y Playa, por solo citar algunos ejemplos.

Por lo tanto, se detectó el siguiente problema de investigación: la inexistencia de estudios que, desde la toponomástica, abordaran los rasgos de la odonimia actual de todos los municipios de la capital de Cuba. Hasta el momento, la toponomástica dedicada a La Habana carecía de una investigación que incluyera todos los municipios de la ciudad. Ello se pone de manifiesto si se revisa la información históri-

ca general, y odonímica en particular, dedicada a dicha capital.³ Algunos municipios, entre los cuales se puede citar La Habana Vieja, son más favorecidos, mientras que otros como Boyeros y Arroyo Naranjo, por ejemplo, se sitúan en el lugar opuesto.

La situación observada en la odonimia habanera condujo al planteamiento de las preguntas de investigación siguientes:

1. ¿Cuáles son las características de los nombres de las calles de La Habana?
2. ¿Cuáles son los factores que determinan esas características?

La exposición de los resultados alcanzados se realizará en nueve capítulos. Después de esta introducción, el primer capítulo estará dedicado a la presentación de los fundamentos teóricos en que se apoya esta investigación. El segundo capítulo abordará el estado actual de los estudios acerca de la odonimia habanera. El tercer capítulo corresponderá a las cuestiones metodológicas. Seguidamente, el cuarto capítulo indagará en el surgimiento motivacional de los nombres de las calles habaneras. Más adelante, en el capítulo quinto, se estudiará la formación de zonas que, mediante la designación vial, constituyen áreas de orígenes motivacionales comunes. Luego, en el capítulo sexto, se ofrecerá un recorrido histórico en el que se mostrarán las etapas por las que, hasta donde esta investigación tiene conocimiento, han transitado los cambios en la odonimia de la capital cubana. Después, en el séptimo capítulo, se estudiarán las diferentes designaciones que pueden identificar una misma calle. A continuación, en el capítulo octavo, se analizará cómo distintas vías pueden coincidir en su denominación. Finalmente, en el capítulo noveno se abordará la estructura de los nombres de las calles en La Habana para lo cual se tendrán en cuenta el elemento genérico, el que suele describir el accidente geográfico, y el elemento específico, la parte del nombre que individualiza el topónimo. Además, los apartados finales incluyen las conclusiones, la bibliografía, la cartografía consultada, un listado de los especialistas entrevistados, el glosario de términos utilizados y los anexos.

³ Tal información se revisará en el capítulo 2.

Los datos resultantes de la investigación podrán contribuir, desde el punto de vista lingüístico, a la caracterización de una parcela del español de Cuba en aspectos que podrán ser comparados con otras regiones del mundo, inclusive no hispanohablantes. Para la normalización de los nombres geográficos cubanos, este trabajo podrá servir de base a los criterios de formación de futuros topónimos y de normalización de los ya existentes y marcará, además, un antecedente a la igualmente necesaria elaboración de un callejero actualizado de toda La Habana que permita complementar los planos y mapas de la ciudad.